

La escritura por venir: Ensayos sobre arte y literatura en los siglos XX y XXI

Diego Giménez *Universidade de Coimbra*

***La escritura por venir:
Ensayos sobre arte y literatura en los siglos XX y XXI***

Sandra Santana

Zaragoza: Pregunta Ediciones, 2021

216 páginas

La escritura por venir, de Sandra Santana, nos lleva al texto «El libro por venir» de Jacques Derrida en *Papier Machine* (2001), que recoge a su vez el guante lanzado por Maurice Blanchot en *Le livre à venir* (1959), que, al estudiar la obra de Mallarmé, se pregunta por los límites del libro, de las significaciones y de la autoría, entre otros temas. La autora apunta al fracaso del poeta francés como el triunfo «de un libro que permanecerá para siempre en el ámbito de lo ideal. Libro, por tanto, permanente y necesariamente futuro» (2021: 16). La potencialidad de la escritura que la concepción mallarmeana augura y abre es tomada como base sobre la que la autora se pregunta por la escritura en el contexto contemporáneo y en su relación con el arte en los siglos XX y XXI. De esta manera, el libro está dividido en diez ensayos, una introducción, un prólogo de Túa Blesa y una galería de imágenes: «El sueño de “el libro por venir”»; «Cuando el soporte se convierte en metáfora»; «Notas sobre la cuestión de “El libro por venir”»; «Marcel Broodthaers: “Le Corbeau et le Renard”, segundo intento de resolver un ejercicio fílmico de lectura»; «...Lo que un solo nudo de color ocultaba en su seno impenetrable. Apuntes sobre la “poesía no-escrita” de Jorge Eduardo Eielson»; «José Luis Castillejo: la escritura que se dibuja a sí misma»; «¿Cómo se lee una “<i>i</i>”? Las imágenes de la escritura en la obra de José Luis Castillejo»; «Contra la profundidad: la recepción de Roland Barthes y Alain Robbe-Grillet en la sensibilidad minimalista»; «La enunciación inexacta. Filmaciones, transparencias y ondulaciones de la escritura en España»; «Las líneas de la mano»; «Palabra por palabra: prácticas de escritura conceptual en el siglo XXI».

Como se aprecia a través de los títulos, podemos dividir la obra en cuatro bloques o partes: los dos primeros ensayos sirven como punto de partida y como marco a partir del cual la autora entra en diálogo, por un lado, con nuevas formas de leer y de articular el pensamiento en el tránsito del estructuralismo al postestructuralismo, y los movimientos artísticos que acompañan ambas corrientes, por otro; los siguientes cinco ensayos están dedicados, así, a la relación entre escritura y obras de arte contemporáneas, y en los que son tomados como objeto las obras de Broodthaers, Eielson, Castillejo, Barthes y Robbe-Grillet, entre otros. Los próximos dos ensayos tratan, bajo el mismo corte, las obras de Isidoro Valcárcel

Medina y José-Miguel Ullán, para trazar un recorrido por la escritura y el arte en España; y, finalmente, en el último capítulo, la autora discurre sobre la escritura conceptual de Kenneth Goldsmith. Así, leemos en las primeras páginas:

Frente a los libros del pasado, irrumpe el concepto (nunca plenamente realizado) de un libro nuevo, abierto al cambio y a modificaciones infinitas. Este sueño, que rondaba las mentes de numerosos artistas y pensadores, acabó penetrando en nuestra cultura de la mano de un modelo tecnológico que la transformó profundamente (2021: 19).

La propuesta de Santana es ensayística y así debe ser valorada. No es intención de la autora proponer un estudio académico sobre los temas en cuestión, sino antes discurrir, con la libertad propia del género, sobre los temas mencionados. En la línea de Rosalind Krauss en *A Voyage to the North Sea* (1999), *La escritura por venir* pregunta si para estos artistas, la escritura es un medio secundario que asume el papel de explicar o contextualizar algún objeto de arte ostensiblemente más real y qué consecuencias tiene una concepción de la escritura en estos términos con la articulación de pensamiento contemporáneo. Entre los puntos a destacar del libro, sobresalen la visibilidad que Santana da a la obra de José Luis Castillejo, autor poco estudiado y que fue un pionero en trabajar la relación entre arte y escritura en España, y los excelentes análisis de obras de arte que tematizan la escritura, como es el caso de la obra filmica de Marcel Broodthaers o la lectura de Robbe-Grillet bajo la luz de la sensibilidad minimalista. Así, para la autora, el estructuralismo es recibido en los sesenta en un contexto de creación artística que daba importancia a los aspectos formales de la obra en detrimento del contenido, continuando el sueño de la significación infinita.

La irrupción de los computadores también a finales de los cincuenta y su constante desarrollo hasta nuestros días, con una profunda y paulatina inserción en todos los ámbitos de la vida humana también condicionan la escritura. Así, en el último capítulo, «Palabra por palabra: prácticas de escritura conceptual en el siglo XXI», Santana escribe sobre el movimiento estadounidense conocido como «*conceptual writing*» y, por tanto, de Kenneth Goldsmith, para quien, «si no estás haciendo arte con la intención de copiarlo, no estás haciendo arte en el siglo XXI» (2021: 181). El plagio, el *apropiacionismo* son explicados, a la luz de la escritura conceptual, «como el reflejo de una experiencia contemporánea de inmersión en las inagotables fuentes de datos con las que convivimos y que debemos aprender a procesar» (2021: 188).

En *Einbahnstraße* (1928), Walter Benjamin vaticinó que «la máquina de escribir convertiría a la mano del literato en algo extraño a la pluma cuando la precisión de las formas tipográficas interviniese directamente en la concepción de sus libros». También vaticinó que, entonces, «probablemente se necesitarían sistemas nuevos con caracteres tipográficos

más variables, y que, tal vez, aquellos sustituirían la escritura a mano por la inervación de los dedos que dan órdenes». La misma estela recoge Santana cuando cita a Goldsmith para decir que «nuestra consciencia está saturada por la fuente textual de las redes sociales» (2021: 193) y termina por cuestionar, a través de *The Perverse Library* de Craig Dworkin, el propio concepto de creación: «si no hace falta crear, solo reunir y reordenar lo ya escrito por otros, la consecuencia parece obvia, ¿por qué no contemplar la colección de libros que descansa en las estanterías de casa como una gran obra literaria?» (2021: 195).

A pesar de que la propuesta de Santana parte de Blanchot, no obstante, no incide en la dimensión de la escritura como *techné*, como lo hizo el francés. Una consideración en esos términos cuestiona la oposición entre naturaleza y cultura, una oposición que se radicaliza con el tiempo, en el sentido que emerge una escritura (de lo) digital que parece superar a lo humano y que resignifica el vaticinio de Benjamin, de los dedos que dan órdenes a las I.A. que comandan, más allá de la originalidad o no de la escritura conceptual en el contexto del *copy and paste*. Santana subordina también la escritura fragmentaria a cierta unidad de la obra de arte y a cierta dialéctica de la realización. Estos últimos apuntes no empañan el trabajo de Santana y creemos que se deben al género en sí, que no pretende hacer un recorrido exhaustivo sobre los problemas estudiados. *La escritura por venir* es una excelente puerta de entrada a las obras de artistas que tematizaron o problematizaron la escritura en el tránsito del siglo XX al XXI. Santana consigue realizar, mediante los ensayos, un recorrido histórico y conceptual que ahonda en la (im)posibilidad de la significación, la representación, la escritura y la autoría, al mismo tiempo en que ofrece reflexiones sobre la lectura y el pensamiento en el contexto teórico ensayado.